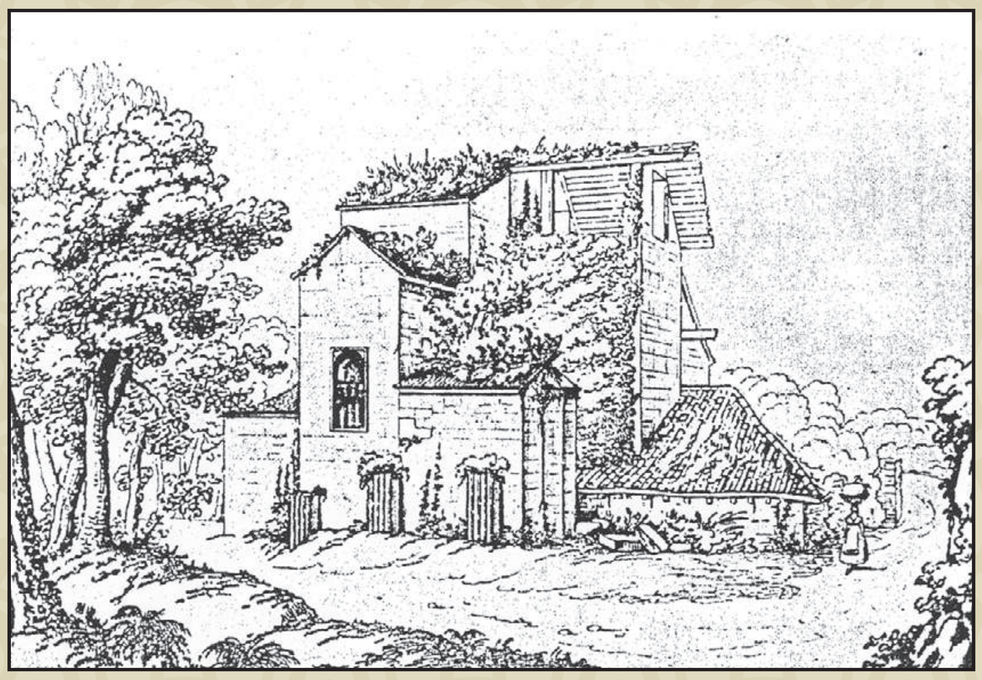
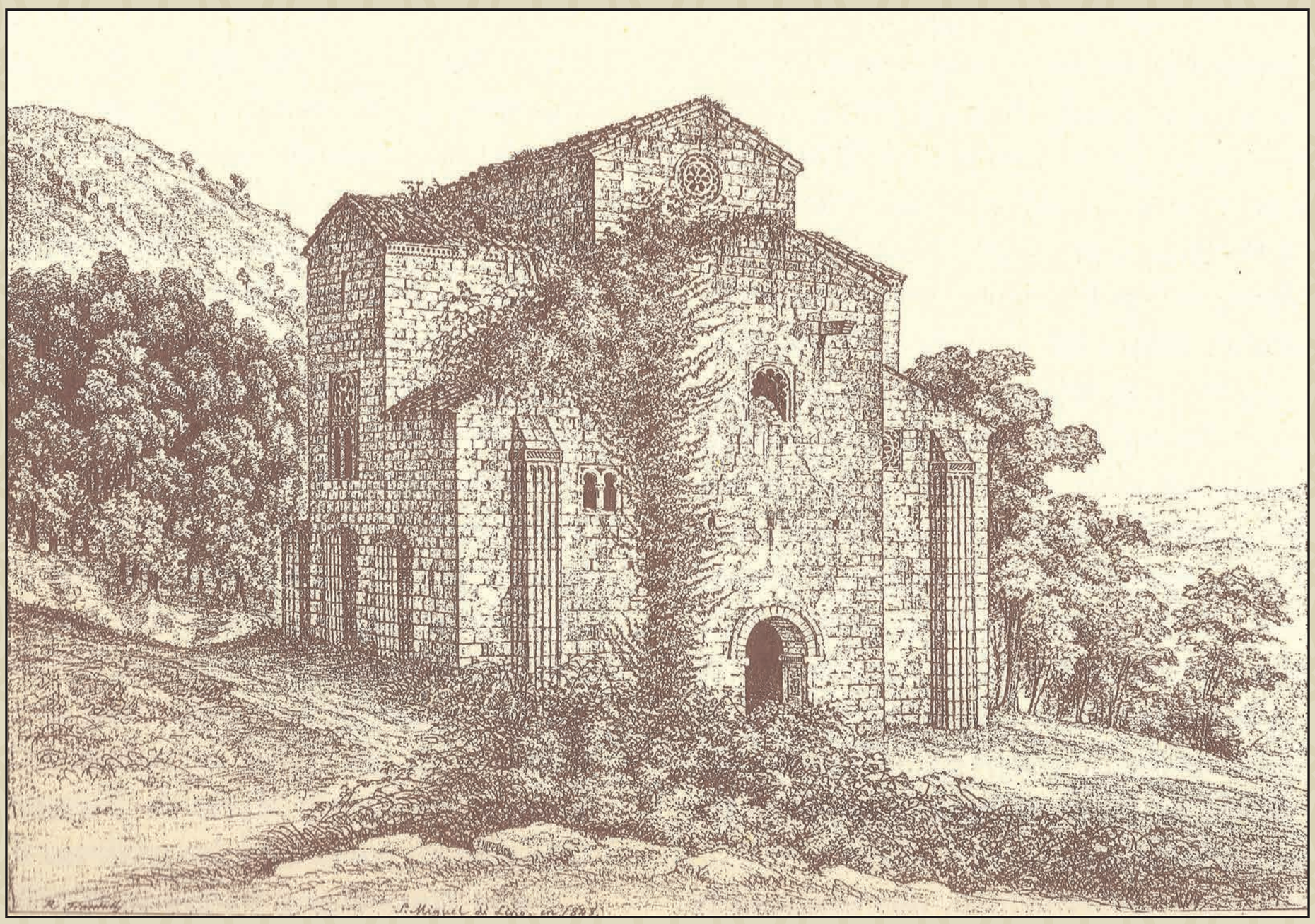
LAS PRIMERAS IMÁGENES *ROMÁNTICAS* DE SAN MIGUEL DE LILLO



San Miguel de Lillo en 1847 por José María Avrial y Flores (1807-1891)

Las primeras imágenes que tenemos de San Miguel de Lillo se deben a dibujantes y artistas de mediados del siglo XIX. En ese momento predominaba la estética romántica lo que explica que se trate de representaciones del edificio con vegetación y algún personaje popular.

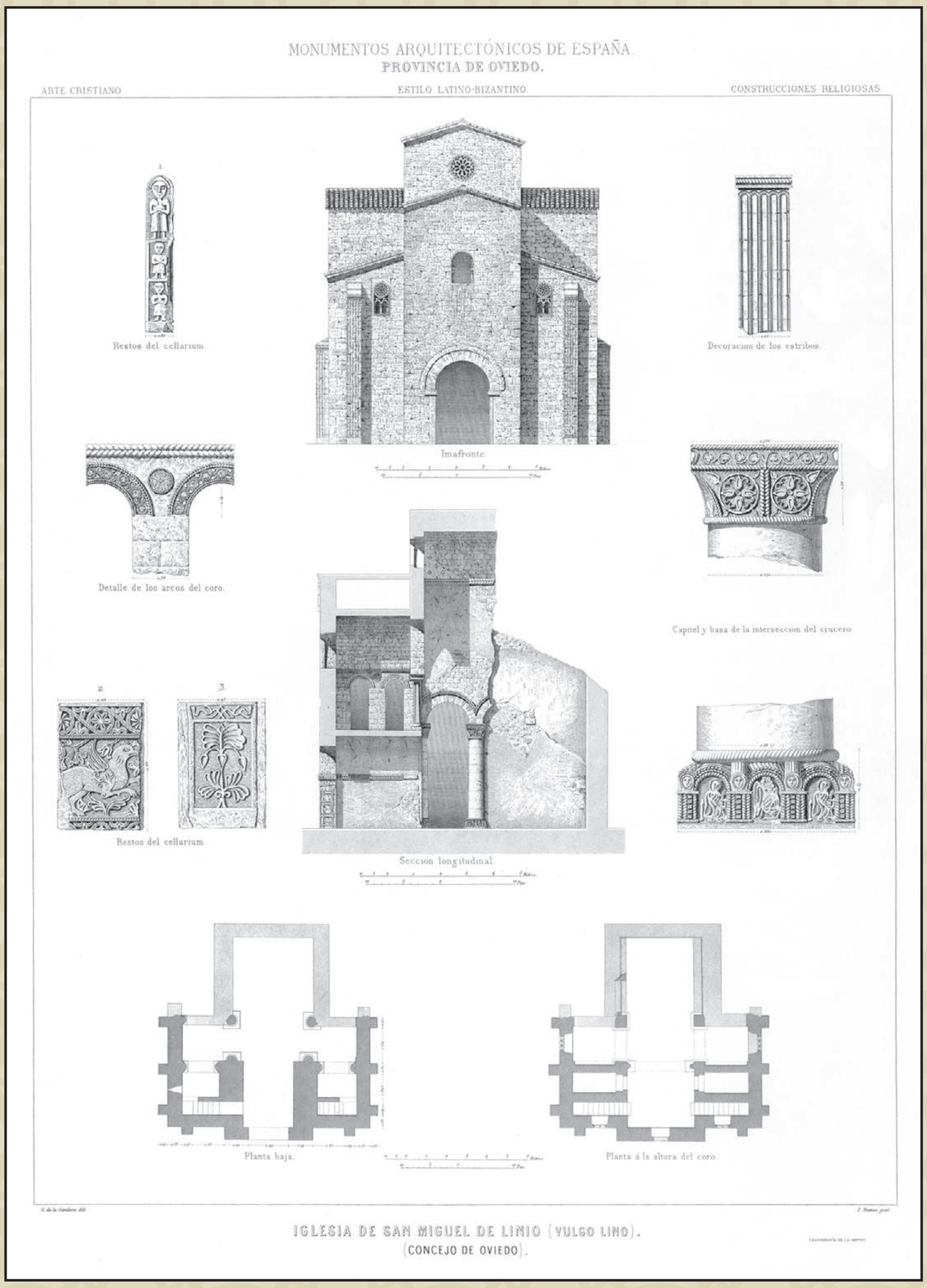
La imagen más antigua data de 1845 y se corresponde con un cuadro de Vicente Arbiol Rodríguez (1812-1876) que se expone en el Museo de Bellas Artes de Asturias. En 1847 José María Avrial y Flores hizo otro dibujo del edificio, en el que se representa una construcción añadida ante la actual puerta de acceso, a modo de pórtico, y una especie de campanario.

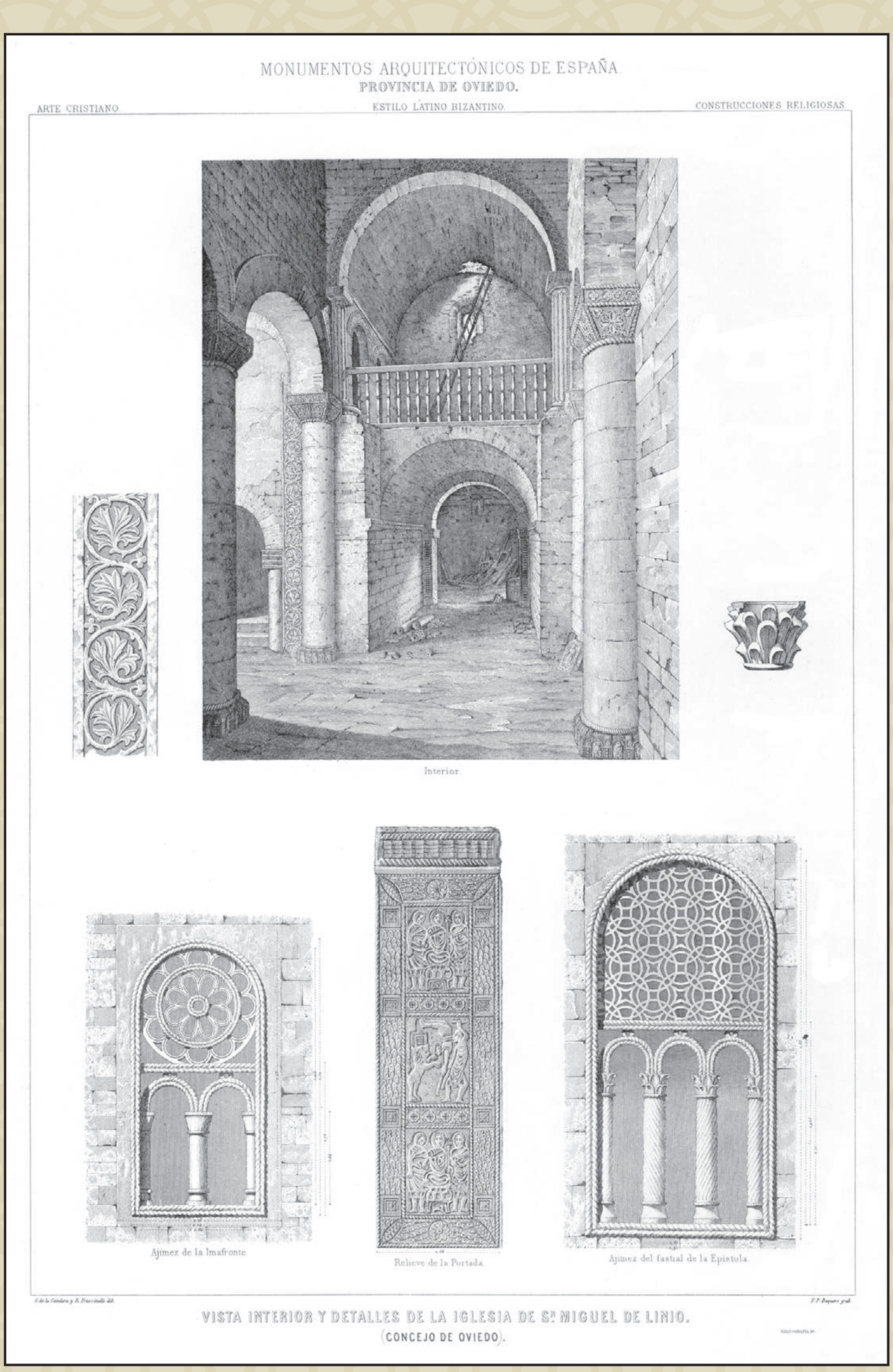


Roberto Frassinelli Burnitz (1811-1887) es autor de otro dibujo de San Miguel de Lillo que años más tarde se grabaría al acero para publicarlo en la obra *Monumentos arquitectónicos de España*. En esta versión el edificio conserva el gusto romántico de la maleza y la hiedra en la fachada y la techumbre, pero se muestra limpia del campanario y del pórtico.

Francisco Javier Parcerisa (1803-1875) es el autor de una litografía con sabor pintoresco en la que dos campesinos charlan junto a una portilla con San Miguel de Lillo de fondo. Para hacer esta imagen Parcerisa utilizó una fotografía de Charles Clifford de 1854 que muestra la iglesia ya restaurada, tras los trabajos dirigidos por el arquitecto Andrés Coello y el artista Vicente Arbiol, que se realizaron bajo supervisión de la Comisión de Monumentos de Asturias.

Esta litografía de Parcerisa se publicó en el volumen dedicado a Asturias y León de la colección *Recuerdos y Bellezas de España*, escrito por José María Quadrado, obra histórica de gran influencia en el siglo XIX.





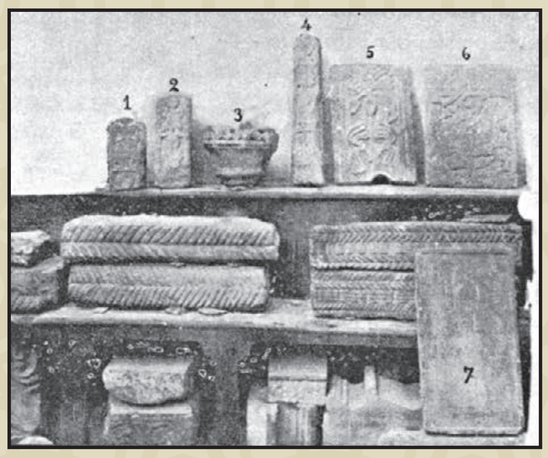
LA PRIMERA APROXIMACIÓN CIENTÍFICA

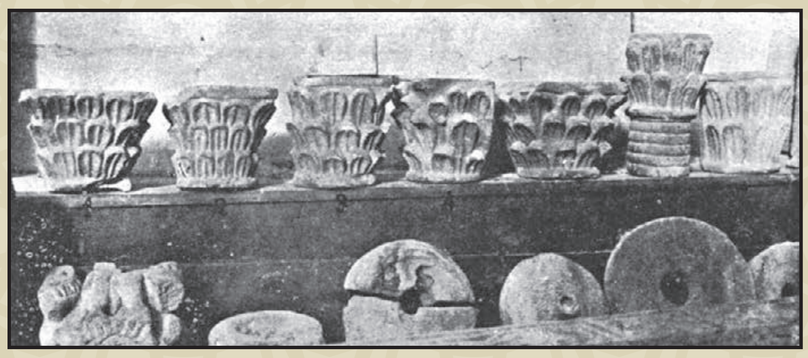
Monumentos arquitectónicos de España fue un proyecto promovido por la Escuela Superior de Arquitectura con el objetivo de recoger y documentar los principales edificios históricos del país, a través de la publicación de grandes láminas con sus planos y descripciones. El Gobierno asumió este reto con el objetivo inicial de fomentar el arte del grabado en España. Los trabajos se iniciaron en 1856 y la publicación se alargó hasta 1882 en que cesó, dejando gran cantidad de material sin ver la luz.

Esta obra es un ejemplo extraordinario de cómo, desde mediados del siglo XIX, eclosionó el interés y la preocupación por la historia de España, tanto por la necesidad de legitimación del nuevo estado liberal burgués como por la expansión del ideario nacionalista. En ese momento, se empezó a ver a los monumentos como testigos materiales de la historia, ciencia que poco a poco se institucionalizó.

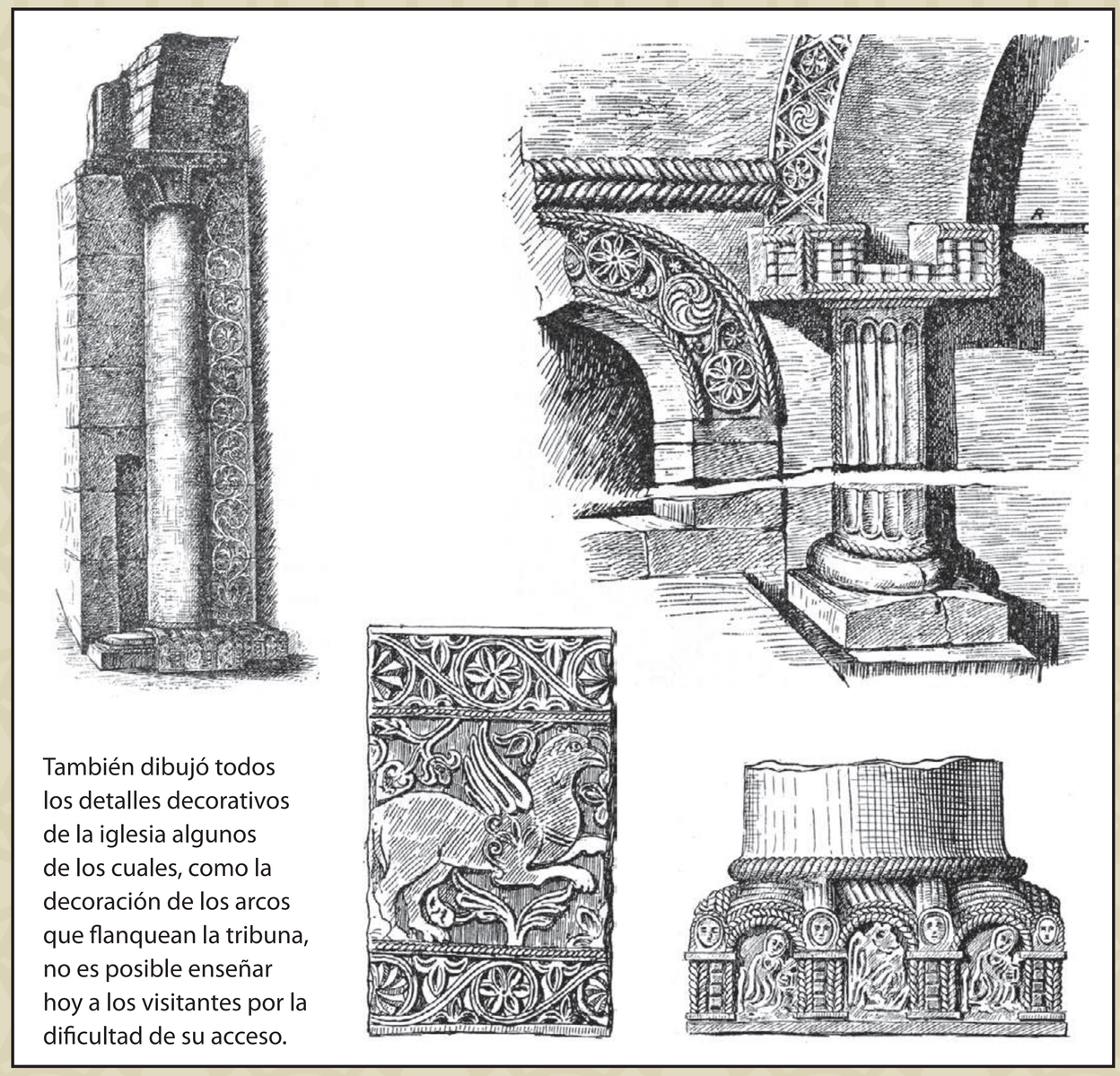
José Amador de los Ríos (1816-1878), profesor de Arqueología de la Escuela de Diplomática, es el autor del estudio de los principales edificios prerrománicos o de la *arquitectura latino-bizantina* como se decía entonces, dentro de esta gran obra.

Estas láminas constituyen la primera aproximación científica a San Miguel de Lillo, a través de la representación de plantas, alzados y varios detalles arquitectónicos. Su autor fue Jerónimo de la Gándara y acompañaron al estudio de José Amador de los Ríos. Aun así, perdura un toque romántico en las recreaciones de los espacios del interior o de alguna vista exterior, que se grabaron a partir de dibujos de Roberto Frassinelli.





En su estudio, Aurelio de Llano incluyó las piezas que se encontraban en el Museo de Antigüedades de la Comisión de Monumentos que esta institución había recogido en la restauración de la iglesia de la década de 1850.

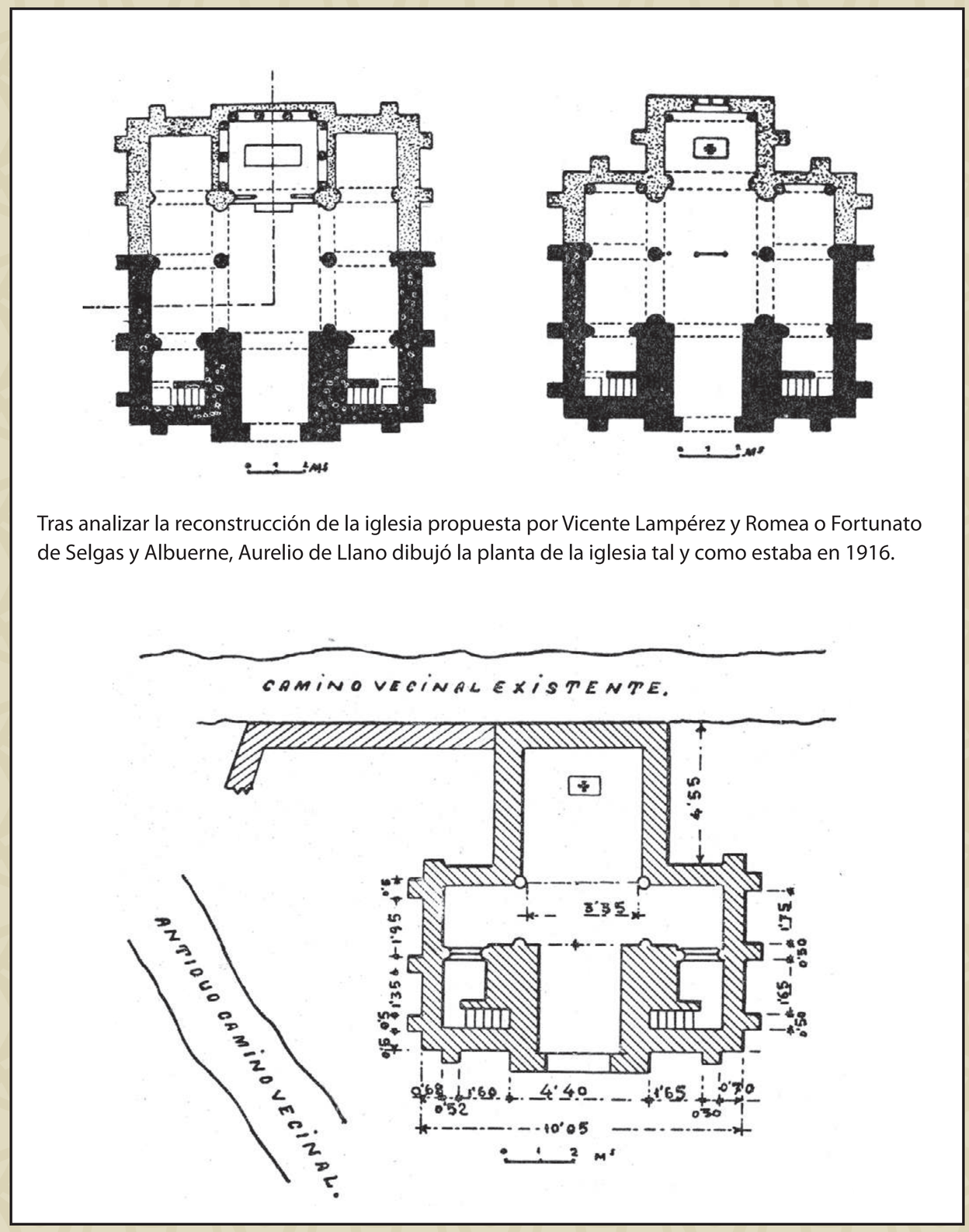


También dibujó todos los detalles decorativos de la iglesia algunos de los cuales, como la decoración de los arcos que flanquean la tribuna, no es posible enseñar hoy a los visitantes por la dificultad de su acceso.

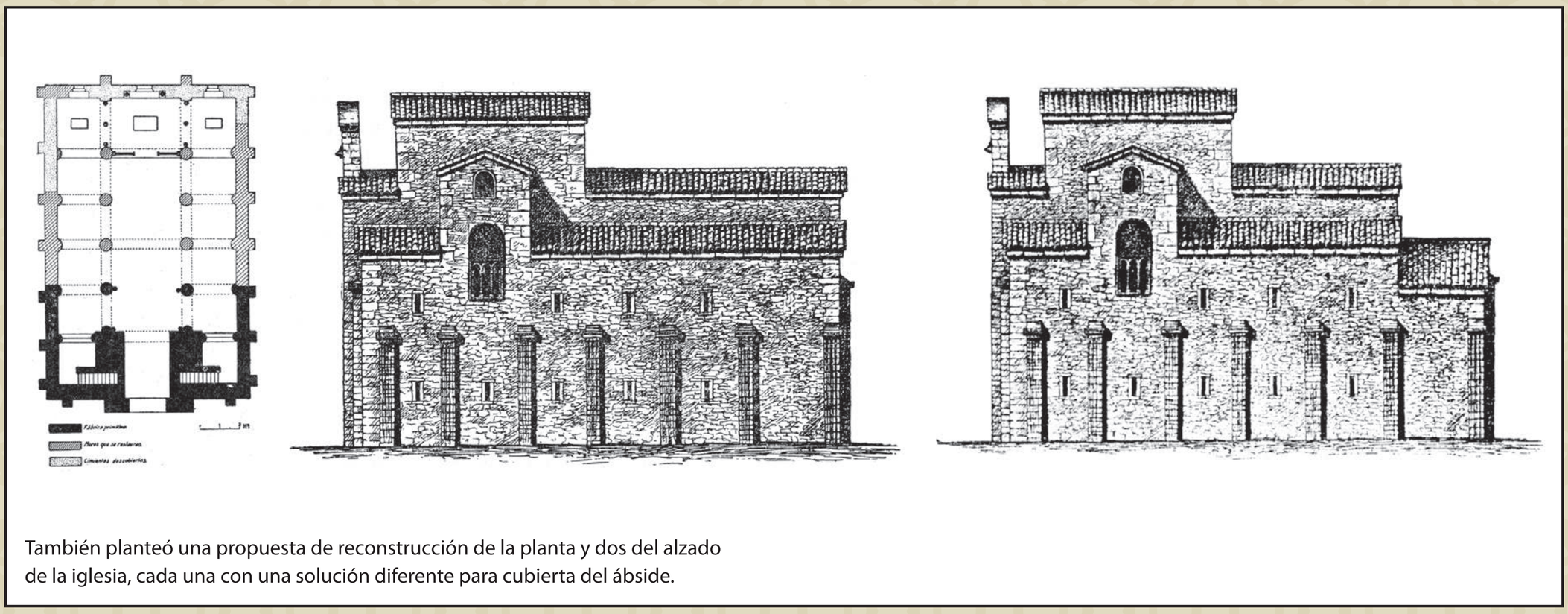
LAS EXCAVACIONES DE AURELIO DE LLANO

Aurelio de Llano y Roza de Ampudia (1868-1936) fue un ayudante facultativo de minas y fábricas metalúrgicas e ingeniero metálico que dirigió una oficina técnica en Oviedo con gran éxito. Su afición creciente al estudio del pasado de Asturias le llevó a realizar excavaciones arqueológicas en el castro de Caravia y en San Miguel de Lillo (Oviedo); también publicó importantes estudios folclóricos.

En 1916 inició la excavación del entorno de San Miguel con el objetivo de reconstruir la planta original de la iglesia. Publicó todo este trabajo en un pequeño libro con gran cantidad de dibujos y fotografías. Llegó a ser nombrado Delegado regio de Bellas Artes en Asturias, cargo honorífico que ejerció entre 1919 y 1933, que suponía la misión de velar por el buen estado de todos los monumentos asturianos.



Tras analizar la reconstrucción de la iglesia propuesta por Vicente Lampérez y Romea o Fortunato de Selgas y Albuerne, Aurelio de Llano dibujó la planta de la iglesia tal y como estaba en 1916.



También planteó una propuesta de reconstrucción de la planta y dos del alzado de la iglesia, cada una con una solución diferente para cubierta del ábside.

Fermín Canella Secades (1849-1924), sentado, y Luis Muñiz-Miranda y Valdés-Quevedo (1850-1927) junto al ábside de San Miguel de Lillo hacia 1900. Canella fue secretario y presidente de la Comisión de Monumentos de Asturias, que restauró la iglesia en la década de 1850 y se preocupó desde entonces por garantizar su limpieza y mantenimiento. Muñiz-Miranda fue un importante fotógrafo que nos ha transmitido gran cantidad de imágenes de la Asturias de su época.

Fototeca de Asturias. Museu del Pueblu d´Asturies. Fotografía 15782.

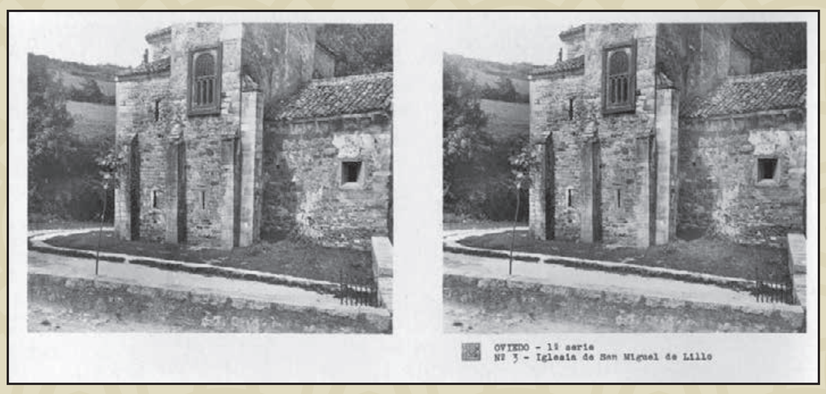
La progresiva difusión de la fotografía, junto con el hecho de que San Miguel de Lillo sea uno de los monumentos asturianos más apreciados, explica que existan gran cantidad de imágenes que muestran la evolución del entorno de la iglesia y de las gentes que la han visitado a lo largo del siglo XX.

Desde los tiempos de la excavación de Aurelio de Llano existen postales turísticas con imágenes de San Miguel de Lillo como estas conservadas en el Archivo Municipal de Oviedo.

1918. Archivo Municipal de Oviedo (P-044)

Sin fecha. Archivo Municipal de Oviedo (P-045)

Autor: L. Roisin. Fototipia (Barcelona). Sin fecha. Archivo Municipal de Oviedo (P-046)



Autor: J. Codina Torrás (Barcelona). Hacia 1930. Colección Vistas estereoscópicas de España, 90 (Oviedo). Archivo Municipal de Oviedo (370-2)

El Principado de Asturias tiene una copia de las fotografías del Archivo Mas de Barcelona que en 1918 y en 1959 realizó sendos reportajes a los principales monumentos arquitectónicos asturianos, entre ellos San Miguel de Lillo.

1918. Archivo Mas. Consejería de Educación, Cultura y Deporte (C-25442)

1959. Archivo Mas. Consejería de Educación, Cultura y Deporte (A-13488)

1959. Archivo Mas. Consejería de Educación, Cultura y Deporte (G-42120)

1959. Archivo Mas. Consejería de Educación, Cultura y Deporte (A-13489)

Un grupo de excursionistas hacia 1925. Fototeca de Asturias. Muséu del Pueblu d´Asturies (27919)

Unos niños juegan alrededor de la iglesia. Archivo Municipal de Oviedo. Colección Armán (P0296-1 y 2)

Tarjeta postal coloreada. Ediciones Artigot. Fototeca de Asturias. Muséu del Pueblu d´Asturies (14145)

Tarjetas postales: «Folklore astur. Boda» y «Folklore astur. Danzas en San Miguel de Lillo». Ediciones Alarde. Hacia 1960. Fototeca de Asturias. Muséu del Pueblu d´Asturies (14148 y 14149)

Archivo Municipal de Oviedo. Colección Armán (P0309)

San Miguel de Lillo en 2008, antes de la última restauración que se llevó a cabo en 2011 para limpiar sus muros, cambiar la cubierta de teja árabe por teja plana y acondicionar su entorno para recibir a los visitantes. Fotografía Sergio Ríos González

San Miguel de Lillo. 2014.
Fotografía de Sergio Ríos González.